

Cómo llegar: El aeropuerto más cercano es Bari, a 60 kilómetros de Matera.

Dónde alojarse: Es recomendable hospedarse en alojamientos reconstruidos en las rocas. Uno de ellos es el B&B Le Origini, en el barrio del Sasso Barisano, con una suite con jacuzzi por unos 200 euros la noche.

Más datos: en la web www.turismo.matera.it/

La ciudad italiana presume de ser Capital Europea de la Cultura 2019, un título bien merecido que se traduce en un gran número de actividades durante todo el año, sumado a su rico patrimonio histórico

Matera, un viaje al pasado a través de sus piedras

ISMAEL MONZÓN - MATERA (ITALIA)

En el horno Cifarelli el pan sigue el mismo ritual de los últimos siglos. Se da forma a la masa y se le hacen tres cortes: uno en nombre del padre, otro en el del hijo y un último por el espíritu santo. Así lo hacían las antiguas generaciones y así lo continúa cocinando Massimo, el último representante de una familia de panaderos que comenzó el oficio en Matera en 1947. El elevado mendrugo recién hecho, tan feo en apariencia como sabroso, se resiste también al paso del tiempo. Su forma recuerda a la de una pequeña roca, el omnipresente elemento sobre el que está construida esta irrepetible ciudad del sur de Italia que este año ostenta el título de Capital Europea de la Cultura 2019, junto a la ciudad búlgara de Plovdiv.

Realmente, el tradicional pan de Matera se encuentra descontextualizado en el moderno barrio de las afueras en el que se

halla el negocio. Aquí fueron trasladadas cerca de 15.000 personas como Luigi, que no falta a su cita diaria con la panadería, después de que en los años 50 el Estado comenzara un plan para dignificar la vida de los habitantes de esta urbe. «Antes vivíamos del campo, no había otra cosa. Pero después, con el saneamiento de los sassi, nos trajeron a la ciudad. Se preveía un futuro mejor, con agua corriente, cisternas y un techo. Los ancianos, como yo, no volveríamos a la parte vieja», confiesa.

Y en ese casco antiguo se comprueba a simple vista lo que son los sassi. Piedras, literalmente en italiano, en las que hay excavadas decenas de cuevas donde la gente vivía hasta mediados del siglo pasado. Desde lo alto de un monte cercano, al que un arroyo que circunda la ciudad lo separa de Matera, se percibe un espectacular nido de abeja construido en la roca. A ras de suelo, todavía se puede entrar en estos nichos en

los que cala la humedad y en los que no había más que formas en la piedra para delimitar cocina, dormitorio o urinario.

Esa pobreza cruda se aprecia en el rostro de los campesinos, protagonistas de las fotografías expuestas en el Palazzo Lanfranchi, sede del Museo de Arte Medieval y Moderno de la ciudad. Allí también se encuentra un mural pintado por el artista Carlo Levi, que trató de retratar las innumerables gentes que han pasado por Matera. «Dentro de aquellos agujeros negros en las paredes de tierra veía las camas, las miserias, las chinches. Sobre el suelo estaban tumbados perros, ovejas, cabras y cerdos. Cada familia tenía una sola de aquellas cuevas por habitación, donde dormían todos juntos: hombres, mujeres, niños y bestias», escribió Levi, en su «Cristo se paró en Éboli», una novela autobiográfica en la que narra su destierro al sur de Italia, condenado por antifascista.

Aquí moró gente que todavía hoy vive, pero el enclave ha estado habitado desde el Paleolítico, hace unos 12.000 años. Más tarde, ya como núcleo urbano, su fundación data del siglo III a.C., por lo que se la considera «la tercera ciudad más antigua del mundo, sólo por detrás de Alepo y Jericó», según Angelo Fontana, guía turístico y experto en la historia de la villa. «El traslado de la población se produjo por unas condiciones higiénico-sanitarias que llevaron a una mortalidad del 42%», prosigue Fontana.

Gran legado artístico

Pero no todo en Matera era primitivismo residencial, pues tantos siglos de historia dejaron un gran legado artístico, del que destacan cerca de 150 iglesias rupestres, excavadas también en la roca. Después, el Románico, el Renacimiento y el Barroco conformaron el resto del paisaje estético que justifica el merecido título de capital cultural europea.

Panorámica de Matera, cuyo paisaje está marcado por los sassi, piedras, literalmente, en italiano



Un gran número de actividades, de las que subyace siempre la idea de Europa, ocuparán Matera de enero a diciembre. «El objetivo es no convertirnos en un modelo de turismo "fast food", sino que la gente conozca nuestra historia en profundidad y se quede aquí varios días», señala Paolo Verri, director de la Fundación Matera 2019. De momento no ha sucumbido a las masas, ya que para llegar hasta aquí es necesario volar hasta Bari y añadir una hora de autobús. Y eso que el furor cinematográfico ya comenzó en 2004, cuando Mel Gibson recreó en estas calles de piedra la antigua Jerusalén en «La Pasión de Cristo».

En los 60, Pier Paolo Pasolini se anticipó a esta tendencia al rodar en Matera su «Evangelio según San Mateo», mientras que el reconocimiento de la Unesco como Patrimonio de la Humanidad en 1993 también incrementó los visitantes. Desde entonces, «lo que un día fue la vergüenza de sus habitantes hoy es motivo de orgullo» para pequeños empresarios como Saverio, un joven que ha abierto en una vieja cuadra –propiedad de la familia– un exquisito hotel. El Estado les ayudó para reconvertir estas estancias en alojamientos turísticos o restaurantes, que hoy inundan sus callejuelas. Así, la ciudad ha pasado de 15.000 vecinos a unos 60.000. «Para nosotros es una oportunidad para valorizar el territorio y no tener que emigrar más», sentencia Saverio.



En el idílico Val D'Orcia se alza esta villa completamente reformada que se alquila íntegramente para invitar al huésped a disfrutar del auténtico descanso italiano

Villa Poggio Fibbia, tradición toscana con máximo confort

R. B. - MADRID

Después de muchos años buscando la casa de ensueño en el lugar soñado, el idílico Val D'Orcia en la Toscana fue el rincón en el que Luis López-van Dam encontró en 2014 justo aquello que anhelaba: Villa Poggio Fibbia, situada en Radicofani. «O tal vez, mejor dicho, la villa nos encontró a nosotros», confiesa López-van Dam.

El Valle del Orcia, al sur de la Toscana, se ha convertido en un destino preferente por los amantes del arte y la belleza. Ya los pueblos etruscos se asentaron en sus colinas para disfrutar de sus aguas termales y privilegiada ubicación. Los romanos se asentaron en su territorio y los viajeros del Grand Tour se deleitaron con los paisajes únicos y sus ciudades y pueblos medievales y renacentistas.

Villa Poggio Fibbia se encuentra a menos de un km del pueblo de Radicofani (Siena), en Val D'Orcia, declarado Patrimonio Mundial de la Unesco, y auténtico ícono del paisaje más hermoso de la Toscana y de Italia. El famoso Ghino di Tacco de Radicofani es mencionado por Dante en «La Divina Commedia» y por Boccaccio en su «Decamerón». El pueblo es famoso por su impresionante castillo, también por ser un paso de la Via Francigena, así como una etapa fija, desde 1927, hasta hoy en día, de la legendaria carrera automovilística «Mille Miglia», de la que Enzo Ferrari dijo que era «la más hermosa del mundo». Además, en la zona, a menos de 30 km alrededor de la villa, se cultivan algunos de los mejores vinos de Italia, como el Brunello di Montalcino y el Nobile di Montepulciano.

Excelente conservación

Villa Poggio Fibbia se presenta como un «casale» tradicional toscano con remotos ancestros etruscos, conservados a lo largo de los siglos. Tras el trabajo y dedicación de un equipo local de expertos y artesanos, y después de cuatro años de planifi-



En detalle

○ La villa se alquila de forma completa por periodos mínimos de una semana.

○ El alojamiento dispone de cinco suites con capacidad de hasta 12 personas.

cación, la villa se alza hoy como una combinación bien integrada de tradición toscana con lo mejor del confort actual.

La villa se alquila completa por periodos mínimos de una semana y dispone de cinco suites con capacidad de hasta 11 o 12 personas, y cuenta con tres salones, así como comedor interior y exterior. El alojamiento se encuentra en un terreno de diez hectáreas propias con un jardín toscano, con varias pérgolas y piscina desbordante. Y si su exterior no defrauda, ya que está decorada con frescos en la mayoría de sus paredes, además de objetos y muebles únicos provenientes de diversos países.

Desde la propiedad se pueden visitar innumerables lugares de interés, como Pienza, a 31 km; Montepulciano, a 35 km; Montalcino, a 41 km; Cortona, a 68 km; Siena, a 74 km o Perugia, a 78 km, aunque tampoco queda lejos Florencia, a 145 km o Roma, a 180 km, mientras que la costa toscana y sus islas están a poco más de 100 km. Más información y reservas en la página web www.villapoggiofibbia.com.

Villa Poggio Fibbia se encuentra en un terreno de diez hectáreas con jardín y piscina desbordante

Las ofertas



CENTRO EUROPA (LOGITRAVEL)
desde 246 euros

Circuito de 7 días con estancia en Praga y en Budapest a su aire. Incluye vuelos desde Madrid, alojamiento y traslados. Para viajar en 2019.



NUOVA YORK Y RIVIERA MAYA (NAUTALIA)
desde 1.325 euros

3 noches de sólo alojamiento en Nueva York y 4 noches en Riviera Maya en hotel de categoría superior con todo incluido. Vuelos, traslados y seguro.



SEMANA DEL CRUCERO (VIAJES EL CORTE INGLÉS)
Hasta 65% de ahorro

Hasta 65% de ahorro; hasta 10% tarjeta regalo de El Corte Inglés. Reserve por 60 € y si el precio baja se le iguala. Para reservas hasta el 5 de marzo.



ISLANDIA (HALCÓN VIAJES)
desde 896 euros

Viaje de 6 noches por Islandia con estancia en hoteles de tres estrellas. Incluye vuelos de ida y vuelta desde Madrid. Salida el 25 de febrero.